

Desveladas. Una entrevista a Majo Arrigoni

Candela Sánchez Antelo | Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires | candela.artesfilo@gmail.com

› RESUMEN

Candela Sánchez Antelo en conversación con Majo Arrigoni en el contexto de su última muestra *Desveladas*, la cual tuvo lugar en ABRE espacio de arte en Nueva Córdoba del 23 de marzo al 26 de mayo de 2022. En ella se discuten los orígenes y formación de la artista, así como el camino recorrido para la elaboración de su estilo personal que culmina en la obra expuesta en esta muestra. Esta entrevista fue realizada en el marco de la cátedra de Historia del Arte Argentino II, coordinada por la profesora Adriana Lauria.

Majo Arrigoni es una artista visual cordobesa cuya carrera inició formándose en talleres independientes. No fue hasta 2013, tras regresar de París en que habitó el taller de Antonio Seguí, que inició su primer proyecto: *Retrato de artista* que terminaría siendo la contratapa del suplemento cultural del diario *La voz* durante 20 domingos y formaría parte de una exhibición en el museo Emilio Caraffa. En 2015 fue becada para realizar *Clínica Yungas*, de la mano de Raúl Flores y en 2018 fue ganadora de la beca de formación del Fondo Nacional de las Artes, realizando clínica de obra con Diana Aizenberg.

Palabras clave: Majo Arrigoni; espacio ABRE; retrato femenino

Candela Sánchez Antelo: Me interesa reponer un poco el camino que hiciste para llegar a tu última exposición, que es *Desveladas*. Es un camino que inicia con los *Retratos de artista*, tu serie fotográfica. ¿Qué vino primero, la fotografía o la pintura?

Majo Arrigoni: Empecé a dibujar de chica. No vengo de un entorno de artistas en la familia, ni cerca, por eso tampoco sabía que existía la pintura. En la secundaria, tuve acceso al acrílico y empecé a pintar, pero mi carrera comenzó de grande, como toda mi exploración en el mundo del arte y la pintura. Yo me la pasaba dibujando, y después pintando, pero aún no entendía muy bien por donde venía la mano.

Alrededor de los 23 años fui a un taller de pintura con Miguel Avataneo, con él aprendí muchas cosas de color. Me interesaba mucho estar en un ambiente con personas pintando. Él es realista pero me respetó lo que yo quería hacer, que era más *comic*. Pinté mucho en esa época. De hecho la serie se llama “*Desveladas*” porque la pinté toda de noche, pero siempre pinté de noche.

CSA: Siempre hubo algo ahí con el noctambulismo.

MA: Sí, en realidad también porque no tenía taller, entonces cuando se iban a dormir todos en mi casa, yo podía hacer un despliegue en el comedor y muchas veces seguía de largo pintando, así que tengo un vínculo con pintar de noche.

CSA: ¿Y la fotografía?

MA: La fotografía aparece en paralelo porque me regalan una cámara a los 17 años. Entonces empecé a explorar con la foto pero nunca la entendí como una herramienta que me pudiera servir para decir algo. Fue mucho tiempo de practicar la técnica y [lograr] que me guste. Aprendí a manejar muy bien la cámara pero nunca lo vinculé con el arte.

CSA: Tengo entendido que fue en el taller de Antonio Seguí donde decidiste dedicarte al arte. Pero tu primera aproximación fue a través de la fotografía, no a través de la pintura...

MA: Yo me fui a vivir a París porque me gustaba el arte y estaba en una crisis por no poder encausar mi vocación de artista. Dejé tres carreras en el camino y me pregunté “¿Qué hago?” Y me fui para allá sin un plan en claro, pero motivada por el arte. Lo que pasó con la fotografía fue cuando volví y quise conocer a los artistas de acá [de Córdoba] y mi excusa fue decir que estaba armando un proyecto de retratos de artista.

CSA: Distingo un camino que vas siguiendo desde esas fotografías hasta Desveladas cuyo hilo conductor es el retrato...

MA: Sí, en realidad es así. Lo que pasa es que para mí hay un quiebre cuando yo empiezo a entender ambos lenguajes como una posibilidad de decir algo, porque yo antes pintaba por pintar, porque me gustaba pintar, no estaba entendiéndolo como un lenguaje, era algo más lúdico; me gustaba el color me gustaba componer. Al no tener una formación académica, el camino se me mostró de otra manera.

Cuando llego a París y lo conozco a Antonio empiezo a ver su manera de trabajar y lo que él puede construir a través de la pintura; empiezo a ir a museos y a absorber mucho arte por todos lados, ahí es cuando entiendo que eso es lo que yo quiero. Cuando vuelvo a la Argentina, después de un año y medio, quise entender cómo hacer eso y cómo lo hacen los que lo hacen acá y mi manera de contactarme con ellos fue decirles que tenía un proyecto de retratos de artistas. A mí el retrato siempre me gustó, incluso cuando no sabía qué hacer con la pintura yo pintaba figura humana. Entonces los contacto con ese plan. Uno de los primeros en ese momento fue Marcos Acosta, que estaba presentando una exposición en el Caraffa. Fui a la muestra, yo no lo conocía, de ahí lo googlé, busqué el mail y le pregunto si puedo ir a su taller a hacerle una foto. En realidad no era un proyecto, era una excusa, y después me di cuenta de que estaba armando un archivo muy importante para la cultura de Córdoba. Entonces busqué financiamiento en la Secretaría de Cultura que accedió a ayudarme a finalizarlo. Como era caro, al ser fotografía analógica, me fui a La voz del interior a ver si les interesaba publicarlo. Ellos hace un tiempo no sabían qué hacer con la contratapa del diario y decidimos hacer eso. Entonces, de pronto terminé haciendo un proyecto que duró muchos años y se termina exhibiendo en el Caraffa.

De la fotografía aprendí muchísimo, aprendí mucho del retrato pero mucho más en términos profundos. Aprendí sobre la persona que está enfrente, sobre la mirada, sobre el tiempo. Empecé a reflexionar en torno al arte. Pero me pasó que la manera de producir foto es mucha gestión y después el producto se obtiene de manera muy rápida, y yo necesitaba volver al tiempo del taller, encerrarme, estar horas. Ahí fue cuando hice Clínica Yungas, con Raúl Flores y retomé la pintura.

CSA: ¿Y ahí es que iniciás con los retratos que tomás de redes sociales?

MA: Sí, ahí empiezo con ese proyecto que se llamó *Falsa tragedia*. Era un momento donde todavía se estaba discutiendo qué era una *selfie*, estaba ese tema dando vueltas y a mí me parecía loco que hubiese gente que se quisiera mostrar y se pusiera en poses como de película.

CSA: Ese es el momento en el que trabajás el tema de la postura y después te concentrás con el tema de los ojos en la serie de *El amor era otra cosa*.

MA: Sí. En realidad el tema de la mirada ya lo había empezado a trabajar en fotografía. Ahí yo me di cuenta de que el retrato está en la mirada. Yo quería conseguir que esa mirada se vuelva profunda, entonces se llegaba a una situación incómoda tratando de dejar al retratado solo. Como hacía pocas tomas y me tomaba mucho tiempo se generaba un clima más misterioso donde se daba el encuentro con el otro.

Cuando hice *Falsa tragedia* fue una excusa también, para acercarme al retrato de una manera que me parecía interesante, pero no dejaba de ser una búsqueda. Aunque luego hice una muestra con eso, en realidad fue entender algo más para el próximo paso. El próximo paso fue la muestra de *El amor era otra cosa*.

CSA: Todos esos retratos son en acrílico ¿no?

MA: Todo eso lo pinté en acrílico, sí.

CSA: Para mí en *Desveladas* hay un momento full circle. Noto que en las fotos vos tenés a los artistas en sus contextos, después tomás rostros de personas descontextualizadas de las redes sociales. Retornás a retratar artistas en la Serie rosa, con un enfoque de reparación histórica al darle presencia a la mujer en tu obra, eligiendo un fondo totalmente rosa. Finalmente, en *Desveladas* unís todo: son retratos de mujeres artistas pero reaparece el contexto dado por los elementos. ¿Cómo es el proceso?

MA: Para mí mi obra empieza con la *Serie rosa*. En lo otro hubo una construcción de lo formal, de la imagen que a mí me interesa, un norte; pero es en la *Serie rosa* que yo empiezo a decir algo desde mi propia voz. Pinté por primera vez a gente de mi entorno, les dije a las chicas que las quería retratar y les tomé fotos y las pasé a la pintura. Me interesaba la identidad, por eso son tipo foto carnet. No me interesaba el contexto, no me interesaba la ropa ni ningún elemento que hable de otra cosa. Me interesaba solo el hecho de que eran mujeres, que eran artistas, y que no había un solo retrato de una mujer artista en Córdoba. El gesto fue “acá están”.

Después vino la pandemia y me interesó abrir el cuadro y que entren elementos más narrativos. Me interesaba que aparezca la cuestión testimonial y de época. Quería dar cuenta de lo que estaba sucediendo. En ese momento de encierro yo hablaba con mis colegas y amigas del arte y todas, menos yo que estaba pintando y acababa de ser mamá de nuevo, estaban leyendo, y todas estaban leyendo mujeres. Así como mucha gente enganchó con las series, mis colegas del arte se engancharon con la literatura y se recomendaban libros por Whatsapp. De ahí se me ocurre retratarlas a cada una con su libro.

CSA: O sea que su condición de lectoras fue lo que te llevó a seleccionarlas para retratarlas.

MA: Sí, son lectoras genuinas y cada una con su libro, yo no les di los libros a retratar. Son libros de su biblioteca, que ellas estaban leyendo.

CSA: En el texto curatorial, Mariana Robles se refiere al libro como “un objeto visual que despierta palabras dormidas” y se me ocurrió preguntarte cuáles son esas palabras que se busca despertar en Desveladas.

MA: Esta es la primera vez que trabajé con una curadora durante todo el proceso. Mariana está formada en filosofía y letras y alucinó con la idea de mujeres retratadas y con la tradición de lectores en la pintura. Hizo un texto alucinante, pero hay algo que no entra en el relato que para mí es muy importante, que es el contexto de pandemia.

Yo retrato mujeres en un encierro que no es tal, una soledad en la que aparecen elementos de un interior. A todas les pinté un azul que para mí representa el cielo, aunque no es explícito, quiero hablar del interior y el exterior y del potencial intelectual a través de la lectura para expandir el pensamiento y la libertad. Lo de las palabras dormidas tiene que ver con un trabajo con las palabras que yo hice durante este proceso y está reflejado en algunas obras.

CSA: Sí, me preguntaba si había alguna correlación entre esto de las palabras dormidas y los cuadros que son frases.

MA: Para mí esos textos funcionan como imágenes. Como “la tormenta estaba adentro” y “el horizonte se dibuja al otro lado de la mesa”. Son oraciones que son como un escenario, generan el clima donde están estas mujeres.

CSA: En la página de la galería dice que el espacio se transforma con cada muestra. ¿Eso a qué se refiere?

MA: Yo pensé toda la obra a partir del espacio, no al revés. Primero conocí la sala, es un departamento en Nueva Córdoba, que es un barrio céntrico y tiene toda la tipología de un departamento, cuando entrás te das cuenta de que es un departamento devenido en galería. Hay dos salas chiquitas y un hall de ingreso. Trabajé con una arquitecta, anulamos las ventanas en las salas y pinté las paredes de gris, hice hacer las cortinas grises para darle una cuestión más escénica y la iluminación es tenue, para dar clima de desvelo. No tendría nada que ver la muestra si estuviera en una sala blanca. Las directoras dicen que es como una muestra de pintura instalativa.

CSA: ¿Se podría decir que las obras solo adquieren sentido en este contexto?

MA: Yo pienso que hay dos instancias. El proyecto se completa con la galería, una vez que eso ha ocurrido y existe el registro y la experiencia de visitar la muestra, se cargan de sentido con esa manera de haberse presentado. No es que si las sacás de contexto y las llevás a un museo no funciona o hay que pintar todo el museo de gris. Se dio a conocer y surgió de esa manera, entonces ya carga con ese sentido.

CSA: Hiciste una entrevista hace un tiempo con el canal de Youtube Crudo. En esa entrevista decís que no te gusta hacer autorretratos o retratar a gente cercana. Después te preguntan para qué sirve el arte y contestás que para vos el arte es ese momento autorreflexivo, de introspección en el que vos frenás. ¿Puede ser que, de algún modo, esa actitud reflexiva presente en esta muestra sea autorreferencial? ¿Cómo una especie de autorretrato indirecto?

MA: Cuando retrato mujeres artistas está mi propia lucha, de mi reconocimiento en la escena del arte y es lo que busco también para mí, solo que no me pongo como protagonista del relato.

Lo que me pasa con el retrato es que, como yo lo trabajo, emerge la soledad y es una situación en la que no me gusta poner a mis seres queridos. El retrato no es anecdótico como sonreír para una foto, yo [cuando retrato] los dejo solos. Entonces me cuesta enfrentarme a la soledad de mi papá o de mi mamá. Eso en cuanto a cada retrato en particular, pero después armo una construcción con todos los que voy haciendo. Yo retraté a estas chicas en *Desveladas*, en este contexto de pandemia, hablando de un encierro que para mí es amable, no hay algo denso de haber estado dos años encerrados, me resultó un encierro muy poético y muestro eso, y eso también habla de mí porque no todo el mundo lo vivió así. Para el artista, que tiene ese otro mundo, el que se sumergió en la lectura o en la pintura fue un viaje alucinante, para mí significó la producción de esta muestra. En ese sentido hablo de mí, porque yo lo viví así.

CSA: En esta muestra trabajaste con óleo ¿Por qué pasaste del acrílico al óleo?

MA: Ya me había dado cuenta que estaba forzando mucho las posibilidades del acrílico para mis intereses plásticos. Hasta la serie rosa estaba haciendo una pintura súper plana, quería entrar en otra profundidad y el acrílico no me estaba dando eso. Fue probar a ver qué pasa y aluciné. Fue poder entrar en otras capas de construcción de la pintura. Lo que te permite el óleo es modular la pintura, mezclas dos colores y el traspaso de uno a otro tiene una sutileza que con el acrílico es muy difícil. Con el acrílico trabajás en planos y mucho más rápido porque se seca y lo corregís. Con el óleo no. Si querés pintar encima tenés que esperar varios días a que se seque. En *Desveladas* me interesó [trabajar con] la indumentaria, [retratar] las sombras y las luces de forma que dieran cuenta de la tela, y eso lo encontré con las posibilidades técnicas que me dio el óleo.

CSA: Me parece que se condice con esto que decís que te gusta trabajar por horas y con el tema de la introspección...

MA: Los tiempos de taller son como una meditación. Me pasa mucho que se me pueden pasar 6 horas de corrido y eso me hace feliz. Para mí la pintura es “pintura=pensamiento”, son los tiempos en los que puedo elaborar mis ideas, necesito encerrarme y estar horas.

CSA: ¿Participaste en alguna exhibición o algún acontecimiento virtual en el marco de la cuarentena?

MA: Quedé seleccionada en el premio Itaú, que demoró porque nos agarró muy al principio de la pandemia, pero se terminó resolviendo de manera virtual. La verdad es que se empezó a armar algo que a mí en lo personal no me interesó. Estar pintando mil horas para sacarle una foto y que se muestre en internet no me interesó.

CSA: ¿Qué influencias sentís que tiene tu obra actual? ¿Considerás que adherís a algún movimiento artístico?

MA: Desde lo formal puede que se emparente de alguna manera al pop. A mí me cuesta ponerle una etiqueta porque siento que me faltan datos. No lo sé realmente porque no deja de ser algo en proceso de construcción. Si veo mi obra hace un par años, que era absolutamente plana y gráfica tiene algo de eso, pero ya no tanto.

Una artista que me inspira mucho es Alex Katz. Trabaja el retrato de manera mucho más gráfica que la mía en grandísima escala. Después está Alice Neel que se aproxima a la moda, y es un universo que me interesa bastante.

CSA: Y es un universo que trabajás en Desveladas.

MA: Sí, antes era algo que quería disimular y ahora no. Me interesaron los cortes de pelo, cómo estaban teñidos, las raíces, si usaban accesorios, me interesó que usen esos elementos porque son importantes para la identidad, para una época, eso no puede faltar. Los artistas que se acercan a esa línea de trabajo me interesan mucho.

CSA: En la entrevista con Crudo también hablan de la situación del artista argentino en comparación con el europeo. Mencionan los recursos más limitados y el contexto precario y se utiliza en un momento la palabra “vanguardia” para referir a ello ¿Qué es, para vos, la vanguardia?

MA: Yo entiendo por “vanguardia” ese primer gesto que se adelanta a lo que va a venir, porque va a venir indefectiblemente, y la vanguardia es ese movimiento pequeño y poderoso que se realiza en esa dirección. Yo creo que en un contexto más precario, hablando dentro del campo del arte y en términos intelectuales, es muy difícil, al menos de manera consciente, generar ese gesto de adelantarse a lo que viene, a menos que sea de manera azarosa. Creo que cuando hay tantas urgencias y limitaciones, cuando el arte se produce en un contexto precario como se produce en la Argentina, sin ninguna comodidad, es difícil estar atento a esos debates. Creo que se produce desde otro lugar, con otras preocupaciones y otras urgencias.